

LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DEL *CASTELLUM* DE *TAMUDA*. ¿TORRES DE PLANTA EN ABANICO?

DEFENSE SYSTEMS OF THE *CASTELLUM* OF *TAMUDA*. FAN-SHAPED TOWER LAYOUT?

POR

JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ*

RESUMEN - ABSTRACT

El *castellum* de *Tamuda*, ubicado en las proximidades de la actual Tetuán (Marruecos), supone uno de los mejores ejemplos de arquitectura militar romana en las provincias mauritanas tanto por el grado de conservación como por los datos que hasta la fecha se tienen gracias a las campañas de excavación desarrolladas durante el periodo del protectorado español y las que actualmente se están llevando a cabo por parte de la Universidad de Huelva. Uno de los aspectos más novedosos a este respecto son los datos arqueoarquitectónicos que se desprenden del análisis paramental realizado en diversas partes de este campamento, de los cuales tendrán especial relevancia las torres SE y NO tradicionalmente adscritas como de abanico, planteamiento que a día de hoy debe ser modificado dado los nuevos datos con los que se cuentan.

The *tamuda's* castle, situated next to *Tetuan* (Morocco), is one the best example of roman military architecture in the Mauritanians Provinces as much for his conservation as dates that we have thanks to the different campaigns developed to Spanish protectorate and today for the University of Huelva. One of more original aspects in this sense are the architectonics dates that we have of different areas of this *castellum*, specially about SE and NW towers traditionally adscript as fan, hypothesis that today must to be modified since exists news dates.

PALABRAS CLAVE - KEYWORDS

Tamuda; arquitectura militar; campamento.

Tamuda; military architecture; camp.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL ESTABLECIMIENTO CAMPAMENTAL: EL ACANTONAMIENTO DE TROPAS Y LA COMPLEJIZACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO¹

Tras el asesinato de Ptolomeo, último monarca mauritano hijo de Iuba II, por mandato de Calígula, se inicia una revuelta en los territorios del reino mauro que llevará a la conquista y anexión de los mismos como una provincia dividida en dos, por un lado *Mauritania Tingitana* con capital en *Tingi* y por otro *Mauritania Cesariana* con capital en *Cesarea*.

* Profesor de la Universidad de Huelva, javier.bermejo@dhis1.uhu.es.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto “Investigación y Puesta en valor de la ciudad de *Tamuda* (*Tetuán, Marruecos*)” financiado por el Ministerio de Cultura (Proyectos Arqueológicos en el Exterior SGIPCE AMC CMM/ Arqueología Ext.) y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

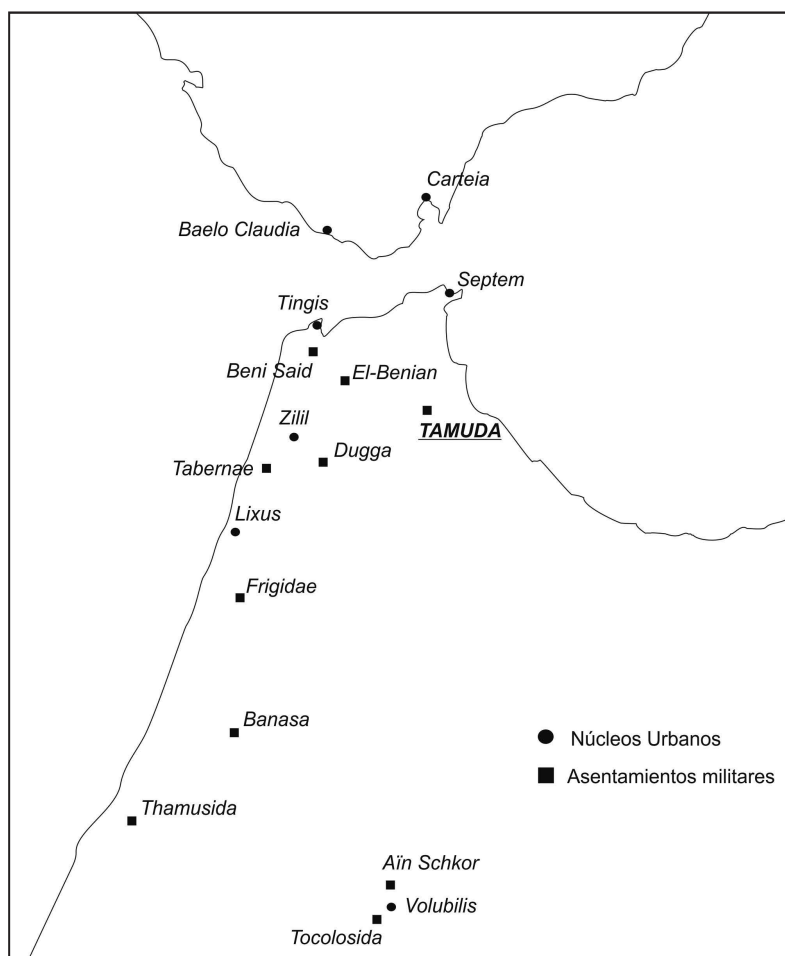


Figura 1. Ubicación del campamento de Tamuda en el contexto de la Provincia Tingitana.

Los episodios históricos que se desarrollan son bien conocidos, tras un periodo de guerra, entre el 40 momento de desembarco de las tropas y el 43 momento efectivo de creación de la provincia, se sucede el establecimiento del dispositivo militar de la *Tingitana* con enclaves de control del territorio a lo largo de diferentes puntos estratégicos. De este modo se vislumbra cómo tras la creación de la provincia, el ejército de conquista pasa a convertirse en ejército de ocupación dado que, aún finalizado el conflicto, la situación aconseja no abandonar el territorio o despojarlo de presencia militar. En este contexto en la zona del valle del Río Martíl se asiste, con el establecimiento de *castella* como Tamuda o Sidi-Adselam-El Behar, a la implantación de un importante dispositivo de control militar (Gozalvez, 1996: 263; 2009: 1577; Mattingly *et alii*, 2013: 60 y ss.). Mucho es lo que se ha debatido y escrito en la literatura científica de la *Mauritania* sobre su conquista, su anexión y el ejército de ocupación a lo largo de los siglos de existencia del dispositivo militar establecido en este *limes* meridional (Tarradell, 1954; Roxan, 1973; D'Escurac, 1982; Rebuffat, 1987, 1998; Gozálvez, 1996, 2009). Sin entrar en profundidad en las ideas propuestas por los diferentes autores que han tratado el tema, cuestión ésta que escapa al trabajo presentado en este estudio, tradicionalmente se ha mantenido un establecimiento para el mismo algo más tarde de su conquista, más próximo al periodo flavio en

coincidencia aproximadamente con el momento en el que se establece en la península ibérica (Le Roux, 1987: 97, 98). Son numerosos los *castella* que encontramos por el territorio de la *Provincia Tingitana* y escasos los datos arqueológicos que vengan a aportar una fecha más o menos aproximada para la fundación de los mismos y por ende del establecimiento militar en *Tingitana* (Figs. 1 y 2).



Figura 2. Vista aérea del Castellum de Tamuda.

En este panorama el conocimiento de algunos de ellos comienza a cambiar, así para el caso de *Tamuda* las nuevas investigaciones que se están llevando a cabo en su solar muestran como el *castellum* se construye directamente en piedra en época de Claudio, muy probablemente con motivo de la creación de la provincia. El que fuera una fundación de época de Claudio ya había sido apuntado con anterioridad en función del numerario de este emperador pero en relación a un establecimiento campamental en madera², sin embargo actualmente contamos con datos estratigráficos procedentes de los diversos sondeos que se han efectuado en el recinto militar

² La tradicional hipótesis de una primera construcción campamental en madera fue apuntada desde los comienzos de las investigaciones en el sitio por Gómez Moreno (1922), mantenida por los diversos investigadores que trabajaron en el yacimiento (Morán y Giménez, 1946: 10) y continuada por historiografía posterior (Villaverde, 1995: 352; 2001: 230; Gozalvez, 2009: 1576).

(Bernal *et alii*, 2008: 576; Campos *et alii*, 2011: 508) que vienen a confirmarlo de manera segura y que muestran innecesaria una construcción primitiva en madera que perdurará hasta fines del s. I d.C., más aún cuando la ciudad se convirtió en una magnífica cantera de materiales de los cuales se pudo disponer para la construcción del mismo. Tal y como indica Landers (1984: 30) el uso de la piedra en determinadas construcciones campamentales obedece a algún tipo de táctica o implicación genuina, y como vemos no hay nada más genuino para *Tamuda* que su construcción sobre una ciudad con una magnífica arquitectura en piedra. Con todo, el *castellum* se configurará como un recinto cuadrangular con esquinas redondeadas y sin ningún tipo de torre³, siendo sus sistemas defensivos bastantes simples.

Algo más difuso se muestra la instalación a lo largo de los siguientes decenios, momento en el cual parece que el dispositivo militar de la provincia se consolida. Durante el siglo II d.C. el *castellum* sufrirá importantes remodelaciones que verán en sus puertas y en el adosamiento de cubos interiores su máximo exponente. Este tipo de *refectiones* parece, en los casos donde se han podido obtener datos arqueológicos, estuvieron propiciados por procesos traumáticos y violentos como evidencian los niveles de incendio y destrucción asociados en las *portae principalis sinistra, dextra y praetoria* (Bernal *et alii*, 2008: 576; 2011: 472; Campos *et alii*, 2011: 513). Todos estos procesos de cambios y remodelaciones que se suceden a lo largo del s. II d.C. y que están en relación con episodios traumáticos parecen tener su correspondencia con la inestabilidad, revueltas y tumultos que se desarrollan en la *Tingitana* en diferentes momentos de la centuria y que tendrán, en no pocos casos, a las tribus indígenas como protagonistas. En esta línea, las fuentes nos transmiten de manera directa e indirecta el desarrollo de los acontecimientos que, al menos desde el reinado de Adriano, supondrán diferentes momentos de peligro e inestabilidad en la provincia. A este respecto ya en el 117 se nos refiere la existencia de tumultos con el trasfondo de una sublevación militar, ante la cual el emperador destina a Marcio Turbo para reprimirla “*ad deprimendum tumultum mauritaniae destinatio*”, continuados con episodios de inestabilidad y peligro en las fronteras meridionales de la provincia en el 122, hasta alcanzar el periodo de máximo desbordamiento durante los reinados de Antonino Pío, Marco Aurelio (169-172/176-180) y Comodo (182) (González 2002: 468 y sig.). Así a medida que avance esta centuria se producirá el estrechamiento de los vanos de acceso de las puertas del campamento recurso defensivo utilizado de manera recurrente en casos de apuros o situaciones de inseguridad tal y como nos transmiten los autores grecolatinos que han tratado disposiciones sobre poliorcética (Eneas Poli. II, 1). Del mismo modo esta complejización de la planta del *castellum* afectaría al interior de la instalación como muestra la construcción del *balneum* anexo a la *porta praetoria* en momentos indeterminados de la segunda mitad del s. II d.C. aunque posiblemente tras un episodio de destrucción generalizado en este sector (Campos *et alii*, e.p).

Los inicios del s. III d.C. verán un nuevo proceso de remodelación de la fisonomía del *castellum* con la incorporación de las torres semicirculares adosadas al exterior flanqueando las puertas (Fig. 3).

Por su tipología dichas torres habían sido establecidas para estos momentos (Lenoir, 1988: 361) aunque a día de hoy contamos con evidencias arqueológicas que vienen a confirmar estas premisas de partida tal y como se constata para la torre meridional de la *porta principalis dextra* (Campos *et alii*, 2011: 514). Un dato muy interesante con relación a estas reformas vendría de la mano de las tropas encargadas de su construcción y que no serían otras que aquellas destinadas en el campamento. Para estos momentos el contingente acantonado en el *castellum*

³ En relación a la existencia de torres para momentos fundacionales cabe la posibilidad de que tan solo se encontrasen al interior flanqueando las puertas sin embargo aún existen ciertas dudas sobre esta hipótesis dado que los puntos donde se han intervenido, puerta oeste y sur, arrojan diferencias cronológicas bastantes significativas, al estar construidas las de la primera para momentos fundacionales y las de la segunda en el s. II avanzado (Bernal *et alii*, 2008; 2011).

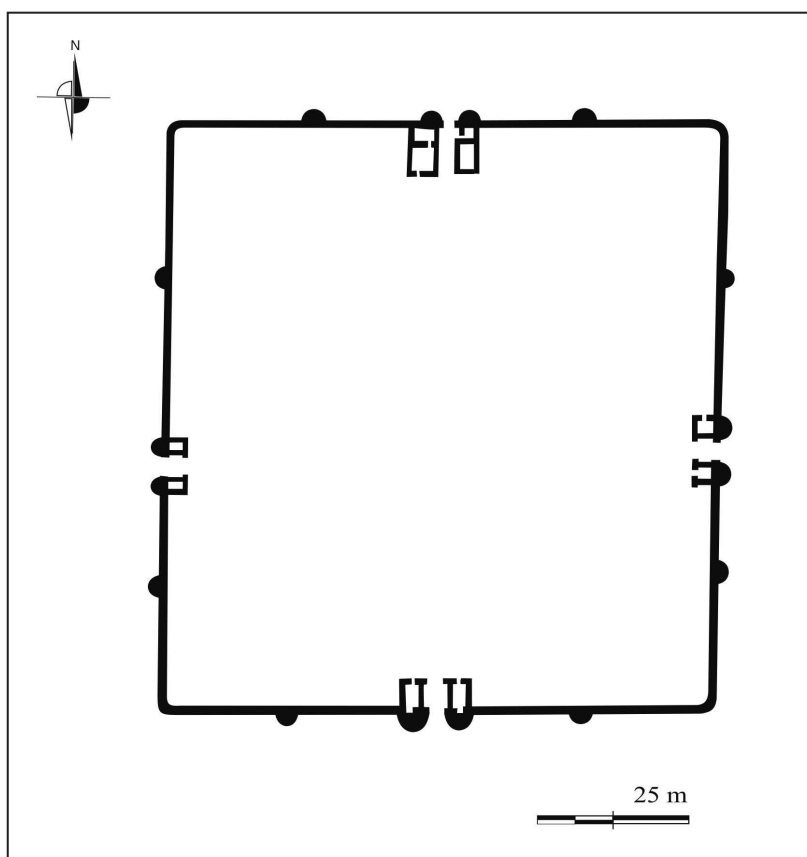


Figura 3. El *castellum* tras la incorporación de las torres semicirculares.

tamudiense, tal y como muestran los testimonios epigráficos hallados en el campamento (IA-Mar 56) (Quintero y Giménez, 1944: 15), es probablemente una *vexillatio* de *britones* mixta de caballería e infantería destinada desde la región de *Volubilis* en un momento posterior a Comodo, comandada por un decurión del *Ala III astorum* (Mastino, 1990: 266; 1991: 120). Esta última unidad que aparece por primera vez mencionada en un diploma militar del 88 d.C. y repetidamente a lo largo del s. II, será transferida desde el campamento de Aïn Schkor, probablemente a fines de la centuria y comienzos del III, al *castellum* de *Tamuda* (Gozálvez, 2009: 1575) donde aún la encontramos para momentos del 210 (Villaverde, 2001: 502) y probablemente permanecerá hasta la fecha en el que se produzca el desmantelamiento del dispositivo militar de la *Tingitana* a finales del s. III. En esta línea la construcción de estas torres habría estado encargada a esta unidad destinada en el *castellum* en momentos del reinado de Comodo, como medida de reforzamiento de los sistemas defensivos tras las revueltas, especialmente virulentas, que desde tiempos de Antonino Pío se vienen sucediendo en el territorio.

Desde mediados de la tercera centuria se muestran los síntomas de la crisis económica en el ámbito de la *Tingitana* y por ende del círculo del estrecho con especial incidencia en los últimos decenios (Gozálvez, 2009: 1579), tal y como atestiguan las destrucciones que afectaron a todos los centros urbanos (Tarradell, 1955: 4). En este contexto se entiende que el dispositivo militar tingitano hubiese dejado de ser rentable, ya que la crisis, así como la amenaza, más peligrosa que las tribus moras, en otras zonas de los *limites* del imperio aconsejaban la evacuación de tropas (Villaverde, 2001: 509). Dentro de este contexto de crisis política, económica y

fronteriza se entienden los abandonos de *castella* como *Suiar-Al-habra*, probablemente clausurado entre Caracalla y Gordiano III, *Tabernae*, poco después (Villaverde, 2002: 710), o la propia *Tamuda* que muestra una interrupción monetaria entre el 274-284 (Tarradell, 1949: 92), de lo que se infiere un abandono progresivo a lo largo de esta centuria de los puestos militares que para el caso que nos atañe en nuestro estudio parece intuirse en el último tercio del siglo.

Tras el periodo de colapso que se produce en la administración imperial durante las últimas décadas del s. III d.C. se producirá una restauración gracias a las medidas puestas en marcha con la reforma llevada a cabo por parte de Diocleciano y los primeros tetrarcas, especialmente del primero considerado el gran restaurador de las fortificaciones del imperio tras la crisis de esa centuria (Redd, 1995: 91). Así para comienzos de este periodo y no sólo en el ámbito de las provincias mauritanas, sino en el contexto general del imperio se vuelve a una situación de cierta seguridad en los *limites*, la administración imperial se reforma para una mejor gestión y recaudación, etc. Será en este contexto cuando el dispositivo militar de la *Tingitana* vuelva a tener un nuevo pulso, tras la retirada efectuada en los últimos decenios del s. III se tiene constancia de la ocupación nuevamente de antiguas instalaciones abandonadas. Este es el caso de *castella* como *Suiar-Al-habra* con una segunda fase campamental que arranca en estos momentos (Villaverde, 2002: 711) y en la misma línea el *castellum* de *Tamuda*. En este último ejemplo es donde mejor conocimiento de los acontecimientos se tienen, tras la retirada de las tropas, probablemente el *Ala III asturorum* – aquella constatada para fines del s. II principios del III d.C. – se producirá una pérdida de control y seguridad en el territorio, más concretamente en el valle del Río Martil, de tal modo que encontraremos a las tribus indígenas de la zona del Rif-Gomara actuando sin mayor oposición. A esta situación está haciendo alusión la inscripción conservada actualmente en el museo de Tetuán en la que se deja constancia de la expulsión y huida de los bárbaros del *castellum tamudiense* y que ha sido puesta en relación con la expedición del emperador Maximiano hercúleo por las tierras de *Mauritaniae*⁴ (Tarradell, 1955: Mastino, 1990: 249). En esta línea se sugiere que la intervención del emperador Maximiano reactivó la ocupación militar del territorio mediante una campaña de pacificación a fines del s. III en la *Tingitana*, tal y como parecen indicar las fuentes epigráficas y literarias analizadas en otros lugares de la provincia entre fines del 296 y 297 d.C. (Villaverde, 2001: 232). Del mismo modo este dato parece corroborarse con la mención algo más tardía contenida en la *Notitia Dignitatum* en la que aparece un *Praefectus Alae Herculeae* en el *Castellum Tamuco*, de lo que se deduce que el restablecimiento militar de la *Tingitana* y por ende del *castellum* a inicios del s. IV bajo las medidas de la tetrarquía implicó la creación de una nueva unidad destinada en el lugar durante el bajo imperio. Dada las dimensiones del *castellum* algunos autores consideran que no acogería a todo el cuerpo de caballería sino a algunas secciones mientras que el resto estaría acantonado en *Tingi* o en pequeños cuarteles, como *Tamuda*, a lo largo de la costa (Roxan, 1973: 844). A modo de epílogo parece que la ocupación del campamento, atendiendo a la lógica del contexto histórico y las evidencias del sitio, a comienzos del s. V d.C. se ve reducida dado que para este periodo se produce la retirada de los últimos *limitanei* quedando una ocupación residual en el asentamiento (Villaverde, 2001: 233).

Será para estos momentos bajoimperiales, entre fines del s. III y principios del IV, cuando el *castellum* complete la planta que actualmente conocemos con el aditamento de nuevas torres en los ángulos y ya en un momento quizás posterior las defensas y reformas de la puerta sur. Es con respecto a las torres de los ángulos noroeste y sureste donde nos detendremos a continuación dado que su planta y técnica edilicia las han llevado a ser consideradas como torres de planta en abanico (Villaverde, 1995: 355; 2001: 506) con las repercusiones que conlleva puesto que dicha tipología tan solo se constata en la parte oriental del imperio.

⁴ “...[stati]m ut provinci[am in] troivit barbaros [qui T]amudam intrupe[rant] fugavit et in pacem [re]stituit”.

LAS TORRES NOROESTE Y SURESTE UNA NUEVA ADSCRIPCIÓN TIPOLÓGICA

Las torres de los ángulos noroeste y sureste se caracterizan por ser las de mayor tamaño e igualmente por presentar diversas soluciones arquitectónicas que las diferencian del resto de sistemas defensivos del campamento como pueden ser las torres intermedias o las ubicadas en las puertas. A este respecto actualmente de las dos tan solo se conserva en su totalidad la planta de la sureste, esto es, de ambas supone el ejemplo mejor conocido lo que lleva de manera irremediable a que el estudio y conclusiones de ambos elementos defensivos se apoyen de un modo más seguro en el análisis de esta última⁵. Pese a ello los estudios realizados sobre la primera han permitido definirla por su sistema de cimentación, envergadura y técnica constructiva como muy similar a su homónima sureste, con la particularidad de una potente cimentación para salvar el problema de cotas existente al estar ubicada sobre el cantil norte junto al río Martil (Campos *et alii*, 2008) (Fig. 4).

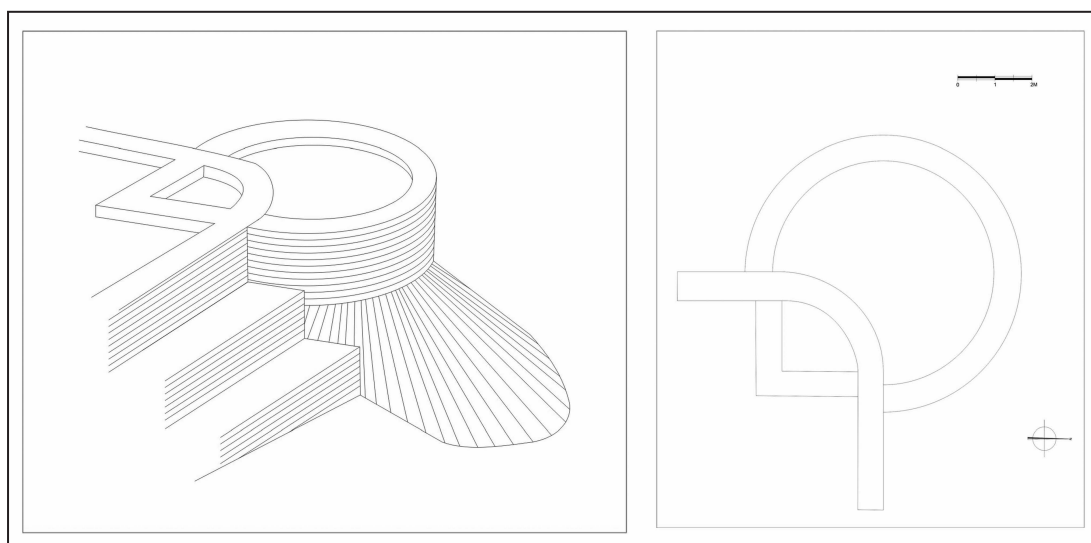


Figura 4. Planta y alzado restituidos de la torre noroeste.

Centrados en ambos elementos defensivos, ambas construcciones presentan una serie de similitudes, en los puntos donde se han podido comprobar, que permiten establecer una evolución parecida en ambos sectores del campamento. Así se constatan dos fases en los respectivos ángulos.

Una primera definida por los lienzos de muralla que conforman la esquina redondeada en la que no existe ningún elemento defensivo y que se acompaña al interior de unos refuerzos a modo de lienzos murados definiendo un ángulo de 90°. La técnica edilicia empleada en la construcción de este sector de muralla y en sus refuerzos es el *opus vittatum* y *pseudovittatum* lo que confiere a la obra una fuerte solidez en un punto de la construcción campamental débil, arquitectónica y militarmente, al quedar bastante retirada de la protección desde las puertas.

⁵ A este respecto la torre noroeste se ubica sobre el cantil que mira hacia el río Martil, la erosión del mismo ha propiciado la pérdida de todas las estructuras que definían la torre conservándose tan solo algunos elementos de su potente cimentación y pocos restos de estructuras al interior de la muralla, por todo lo cual se torna especialmente delicado establecer a partir de esta torre una tipología clara y segura al estar pérdida casi en su totalidad.

Con respecto a su cronología esta fase se corresponde con el momento fundacional del campamento en torno a comienzos de la década del cuarenta del s. I d.C. Y una segunda fase, bajoimperial y aún por determinar, caracterizada por la construcción de las torres en los ángulos con un radio mayor de unos 5 m. para el cuerpo cilíndrico de la torre la cual se define por una potente cimentación, con especial significación para el caso de la noroeste, así como por una calidad constructiva bastante buena donde destacan elementos como la cama de preparación, protección de la zona baja, etc. Esta idea de una sucesión de fases en el añadido de estas torres fue propuesta con anterioridad por Lenoir quien describió las mismas, su diferencia de tamaño y ejecución con respecto a las intermedias. Del mismo modo esta diferencia llevó a plantear a Lenoir que el adosamiento de las torres de los ángulos y las intermedias son productos de fases diferentes e identificó hasta tres momentos: Una primera fase donde las esquinas del campamento son redondeadas, encontrándose las puertas protegidas por torres internas; una segunda correspondiente al adosamiento de las torres semicirculares exteriores a lo largo del paño de muralla y flanqueando las puertas y una tercera donde se da el añadido de las torres en los ángulos probablemente en época tetrárquica (1990: 358, 359).

Por el análisis arqueoarquitectónico realizado a la torre sureste podemos establecer que la misma se conforma como un conjunto estructural en el que se pueden apreciar diferentes elementos constructivos que hacen que estas torres tengan especial significación en el conjunto de los sistemas defensivos del campamento. En este sentido y comenzando por la base se documenta una potente cimentación radial apoyada, en parte, sobre estructuras precedentes de la ciudad púnica-mauritana, a continuación se perfila el verteagua de la torre realizado en *opus incertum*, actualmente muy arrasado (Fig. 5).

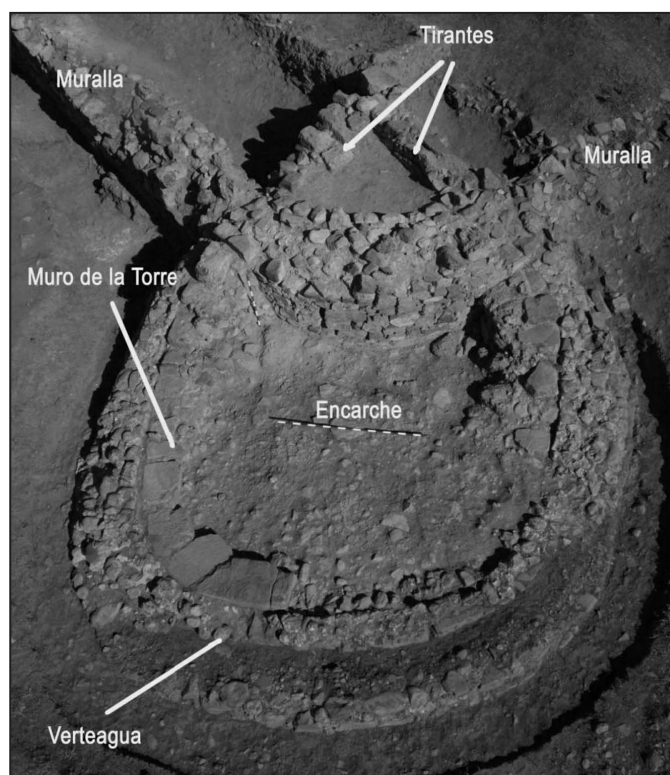


Figura 5. Elementos constructivos de la torre.

Este último elemento se adosa perimetralmente al muro que conforma el cilindro de la torre en su zona baja y a la muralla tanto en el lienzo este como en el sur. Dicha unidad quedaba recubierta por una gruesa capa de mortero a modo de enlucido consiguiendo así un sólido revestimiento. La funcionalidad de éste era proteger los cimientos de la torre impidiendo su menoscabo tanto por las acciones de la caída del agua de lluvia como por posibles ataques que minaran su base. A continuación se desarrollaría el cuerpo de la torre elaborado por un muro en desarrollo prácticamente cilíndrico adosado a los lienzos de muralla, de tal modo que se podría establecer que la construcción de la torre es posterior a la de aquellos. Una de los últimos elementos lo encontramos en el macizado o *rudus* de la torre al interior elaborado con cascotes de diverso tamaño y diferentes lechadas de mortero que crean un compacto nivel de macizado al interior. Un análisis de su sección nos permite identificar los diversos elementos, así como la altura a la que llegaría el verteagua, cubriendo la zona baja del cuerpo cilíndrico, así como una diferencia de cota en el terreno en descenso progresivo desde el Oeste hacia el Este que obligaría a elevar en altura el cuerpo de la torre y la muralla en este sector para salvaguardarla (Fig. 6 y 7).

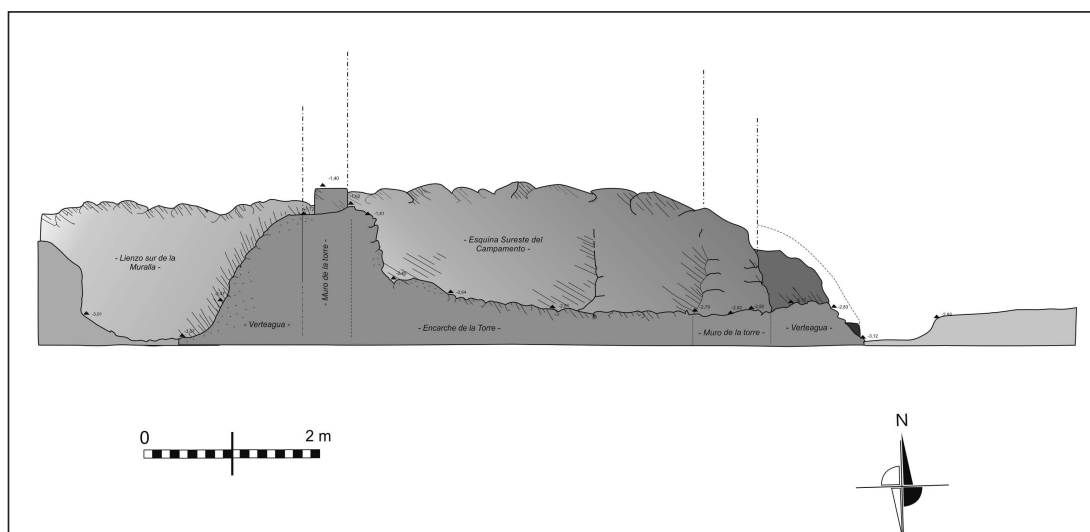


Figura 6. Sección de la torre sureste.

Por lo que respecta a su planta estas torres muestran un desarrollo ultrasemicircular, corroborado en la torre sureste y algo más difuso en la noroeste. Este último dato es de especial importancia dado que éstas habían sido establecidas como torres de planta en abanico con las consecuentes apreciaciones que conlleva, concretamente con el tipo de “*large fan*” de Landers (Villaverde, 1995: 355; 2001: 506). Las torres de planta en abanico se caracterizan por ser construcciones dispuestas en los ángulos, proyectadas fuera del recinto murado, con un diseño bastante característico que las han llevado a ser datadas como parte de los programas constructivos de época de Constantino en la región danubiana, desde donde se difundirían por la parte oriental del imperio (Reddé, 1995: 106) identificándose, según Landers, hasta tres tipos según el radio de su planta (Landers, 1984: 246). Como vemos una simple comparación de las plantas muestra la diferencia entre ambas lo que invalida la posibilidad de adscribir las torres de los ángulos sureste y noroeste como de planta en abanico (Fig. 8).

Sobre esta cuestión ya se pronunció en su momento Lenoir, quien especificó lo arriesgado de la propuesta de Villaverde a través de dos argumentos bastante significativos, por un lado la torre noroeste se encuentra perdida en su totalidad e igualmente no se conocía completamente

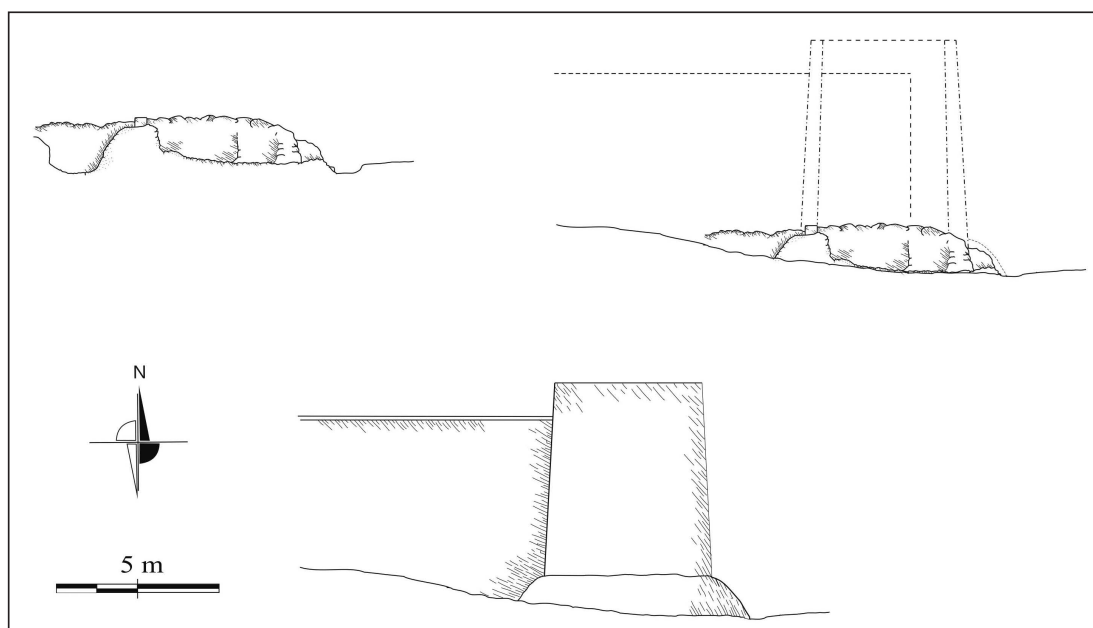


Figura 7. Alzado hipotético de la esquina sureste del *castellum*

la planta de la sureste, y por otro las torres de planta en abanico, originarias de las zona danubiana, tan solo se constatan en los campamentos militares de la parte oriental del imperio⁶, como así se atestiguan en los ejemplos de Odruh, Drobeta, o Lejjun (Reddè, 1995).

Como vemos tras este análisis hay que descartar la tradicional propuesta de considerar estas torres, sin duda las mayores del campamento, como de planta en abanico, pero si no se corresponden con esta tipología ¿a qué tipo habría que adscribir las? Básicamente por su planta se asemejan a las de los ángulos opuestos, salvo que las primeras presentan un desarrollo ultrasemicircular con unos diámetros que oscilan entre los 4,5 y 5 metros lo que les confiere un tamaño bastante mayor que el de sus homónimas de los ángulos noreste y suroeste. Del mismo modo en cuanto a su edificación emplean el mismo tipo de materiales y cuidado en el aparejo. Quizás sea en el sistema de cimentación donde encontramos la mayor diferencia, mientras que para las torres noreste y suroeste ésta se apoya en una zapata, similar a la que podemos encontrar en torres intermedias, en las que venimos describiendo se aprecia una potente cimentación radial —caso de la torre sureste— o en glacis, para la noroeste. Estas diferencias no pensamos que respondan a cuestiones tipológicas sino más bien a premisas técnicas y de topografía, dado que como ha revelado el análisis de cotas y la fotogrametría realizada al campamento, en estos ángulos se produce un descenso de cota considerable, en torno a los 2,40/3 m para ambas esquinas desde la puerta sur y norte respectivamente —a este respecto basta visualizar el lugar que ocupa la noroeste sobre el cantil del río—, que tan solo puede ser corregida mediante la construcción de potentes cimentaciones que permitan elevar los cuerpos de las torres para salvaguardar el descenso del terreno y mantener el trazado de la muralla a la misma altura. Por lo tanto consideramos a las torres de los ángulos como pertenecientes a un mismo tipo de torre redondeada en los ángulos con proyección fuera de la muralla, dado que pese a tener

⁶ Esta argumentación fue expresada por Lenoir en el debate surgido tras la intervención de Villaverde en el congreso celebrado en Lyon en 1994 y que aparece recogida en las actas del mismo en el artículo de Villaverde (1995: 364).

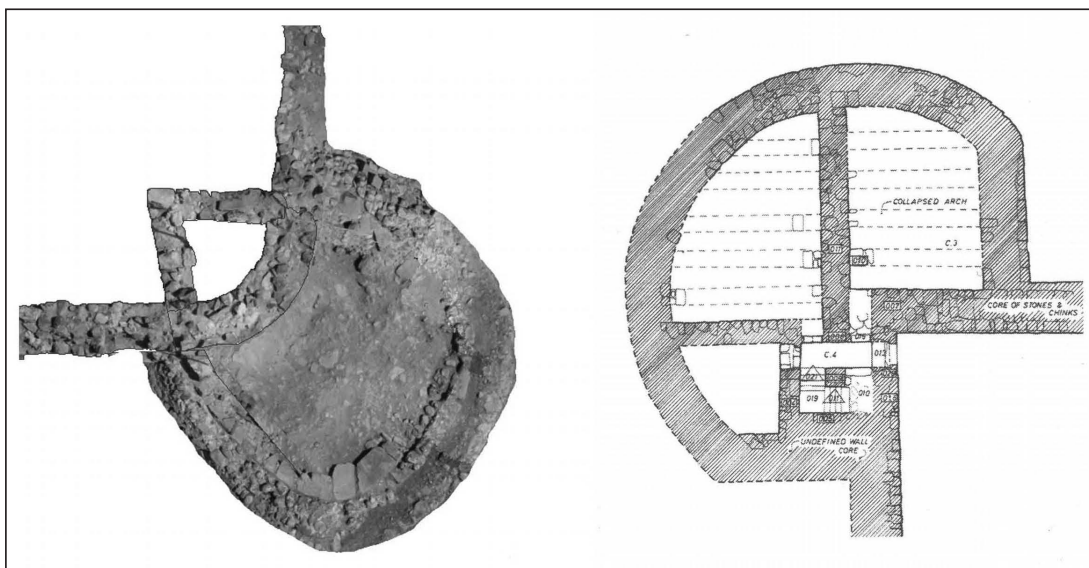


Figura 8. Detalle comparativo de la torre SE del *castellum* de Tamuda y una de planta en abanico (Campamento de Lejjun, Parker, 2006, fig. 6.4).

diferencias, fundamentalmente en el tamaño y en los sistemas de cimentación, éstas parecen responder a cuestiones técnicas más que tipológicas.

Mención aparte merecen otro tipo de cuestiones ¿habría que considerar ambas torres como producto de una misma fase o programa de reformas tendente a mejorar el sistema defensivo del *castellum*? o por el contrario ¿se trataría de aditamentos correspondientes a fases sucesivas? Y en último lugar ¿qué cronología ofrecerían dichas estructuras? Deberemos esperar a futuras excavaciones y análisis paramentales que aporten nuevos datos, especialmente en las torres esquineras de menor tamaño. No obstante se han establecido ya algunas propuestas las cuales mantienen hipótesis diferentes, así para Lenoir habría que considerar la construcción de las torres en los ángulos del campamento como una misma fase, datada en torno a fines del s. III o inicios del s. IV d.C., posterior a otra procedente que se correspondería con la construcción de las torres intermedias semicirculares para momentos de fines del II o comienzos del III d.C. (Lenoir, 1991: 359). Por su parte Villaverde considera que existen dos fases sucesivas durante el bajoimperio, una correspondiente a la construcción de las torres en los ángulos suroeste y noreste para momentos de la tetrarquía y una posterior a partir de la segunda mitad del IV o incluso inicios del V, coincidente con la construcción de la sureste y noroeste (Villaverde, 2001: 506). Aunque aún no existen datos estratigráficos que vengán a corroborar alguna de las propuestas, consideramos por nuestra parte más acertada la realizada por Lenoir en la línea que pasa por considerar la construcción de las torres dentro de un mismo programa, ya se expuso como las diferencias existentes entre las mismas no pueden ser consideradas como producto de tipologías distintas, e igualmente su construcción está más próxima a los momentos tetrárquicos, tanto por sus características de torres redondeadas en los ángulos⁷ como por la lógica de los acontecimientos en el campamento en particular y en la provincia en general,

⁷ Con respecto a la tipología de torre saliente de planta redondeada se tiene constancia de su utilización para momentos anteriores a la tetrarquía, sin embargo a partir de Diocleciano asistimos a una amplia diversidad de soluciones técnicas puestas en marcha por los arquitectos militares que se traducirá en un reforzamiento defensivo de las murallas con el añadido de manera generalizada de torres salientes al exterior de planta cuadrada, especialmente en los *quadriburgia*

ya que durante el gobierno de los primeros tetrarcas se acomete la reactivación de este limes meridional con la ocupación de antiguos campamentos, etc. y para el caso concreto de *Tamuda* tenemos el acantonamiento de nuevas tropas, el Ala hercúlea conocida por la *Notitia Dignitatum*. Ya en momentos tan avanzados de la segunda mitad del IV o comienzos del V el *castellum* ha comenzado su declive, sus tropas probablemente están siendo movilizadas a otros puntos (Villaverde, 2001: 234, 235), esto es, se está produciendo el desmantelamiento del dispositivo militar de la *Tingitana* con lo que parece difícil que en esos momentos se acometa la obra de las torres más importantes de la instalación militar.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de las páginas precedentes se ha expuesto de manera diacrónica una evolución en la complejización de la planta del *castellum* de Tamuda en relación a las tropas que, a lo largo de su historia, sabemos estuvieron destinadas. Así para los primeros momentos fundacionales a inicios de la década del 40 del s. I d.C. esta instalación campamental se define como un cuadrado con sus esquinas redondeadas y sin presencia de torres exteriores. Esta tipología de esquinas redondeadas es un aspecto común a todos los campamentos de la *Tingitana* establecidos en momentos altoimperiales, Ain Al Hamman, Zoco Al Arba del Garb; *Thamusida* y *Tocolosida* (Villaverde, 1995; 2001: 505). Además dichas esquinas presentan al interior un refuerzo de dos muros, a modo de tirantes que trabarían la construcción dotando de una mayor solidez este punto débil de la misma.

En el paso de la segunda mitad del s. I al s. II d.C. el *castellum* parece dotarse de nuevas construcciones como son las torres interiores de las puertas, momento en el que se producen las primeras reformas al interior motivadas ante nuevas necesidades defensivas, estratégicas o sanitarias, caso de los estrechamientos de vanos y recrecimientos de niveles de suelo, construcción del *balneum*, etc., originadas en la mayor parte de los casos por episodios traumáticos, constatados arqueológicamente, que habría que poner en relación con las sucesivas revueltas e insumisiones de las tribus indígenas o incluso por la presión de pueblos que cruzan la frontera meridional, así durante toda el s. II y especialmente en su segunda mitad, vamos a encontrar numerosas noticias referentes a la situación que se está desarrollando con continuos momentos de inestabilidad e inseguridad.

Será a finales de la segunda centuria o comienzos de la siguiente cuando se construyan las torres semicirculares en los paños exteriores de la muralla en una clara muestra por buscar una mayor defensa, dado que así se protegían y defendían los pies de la cortina muraria gracias a los tiros de flanco, aspecto táctico que no permitirían unas torres interiores. Muy posiblemente esta *refectio* en el *castellum* se llevaría a cabo por la nueva unidad acantonada para estos momentos el *Ala III asturum* junto con una *vexillatio* de *Brittones*.

Finalmente y tras la retirada del dispositivo militar producida en los últimos años del s. III d.C. en *Tingitana*, con el inicio de la tetrarquía la provincia y el campamento vuelven a recuperar su pulso gracias a las campañas de pacificación llevadas a cabo por la administración diocleciana. En este sentido el emperador Maximino hercúleo realizará una rápida intervención por tierras africanas (Arce, 1982; Rebuffat, 1999; Maymó, 1999) que posibilitará el acantonamiento de nuevas tropas y la reactivación del limes mauritano. Estos serán los momentos de mayor importancia dentro del periodo bajoimperial de la instalación ya que se dotará de

de la *strata diocletiana* (Arce, 2010) y norteafricanos (Villaverde, 2002: 711), en abanico, poligonales y especialmente redondeadas (Reddé, 1995: 94, 100).

nuevos sistemas defensivos, estrechamientos, recrecimientos, en definitiva obstaculización de los accesos al campamento.

Por lo que respecta a las torres noroeste y sureste el análisis de su planta y aspectos edilicios revela la imposibilidad de adscribir las como de planta de abanico, cuestión esta referida en su momento por Lenoir y que aquí ha quedado especificada merced a los nuevos datos que se tienen. Éstas parecen, pues, estar más en relación con las torres de los ángulos opuestos dado que lo único que las diferencian son sus cimentaciones y tamaño, aspectos que como hemos descrito responderían más a cuestiones técnicas y topográficas que a tipológicas, descenso del nivel de cota, de ahí la potente cimentación y por ende el mayor tamaño del cuerpo cilíndrico de la torre que debe salvaguardar en altura la diferencia topográfica. Del mismo modo cronológicamente, y aún a falta de futuras intervenciones, proponemos una datación para las mismas en los últimos años del s. III, tras la campaña de Maximiano y la instalación del nuevo cuerpo de caballería, el *Ala Herculeae*, la cual sin duda estaría al cargo de la construcción de estas nuevas torres, o bien a inicios del s. IV una vez que se ha producido la reactivación del dispositivo militar en la provincia y siempre dentro del reinado de los primeros tetrarcas, dado que parece la opción más lógica dentro de la sucesión de acontecimientos, ya que para momentos avanzados de esta centuria e inicios de la siguiente el *castellum* habrá perdido toda su funcionalidad como puesto militar defensivo y de acuartelamiento. Muestra de este último periodo de vida del campamento podría ser la construcción de la defensa avanzada en la puerta sur, con un acceso de apenas un metro de anchura, lo que evidencia el mínimo destacamento de efectivos que guarnecería el sitio y la inseguridad latente ante la cada vez mayor retirada de tropas de la zona.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, I. (2010): “Qasr Hallabat, Qasr Bashir and Deir el Khaf. Building techniques, architectural typology and change of use of three quadriburgia from the Limes Arabicus. Interpretation and significance”, *Arqueología de la Construcción II, los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias*. Anejos de *AEspA*, LVII, 455-484.
- Arce, J. (1982): “Un relieve triunfal de Maximiano Herculeo en Augusta Emerita y el Pap. Argent. inv. 480, mit Tafel 60-63”, *Madriditer Mitteilungen*, 23, 359-371.
- Bernal, D.; Bustamante, M.; Sáez, A. M.; Díaz, J. J.; Lagóstena, J.; Raissouni, B.; Ghottes, M., y Verdugo, J. (2008): “Reconsiderando la datación del *castellum* de Tamuda. Actuación Arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)”, *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Colección de Monografías de Museo Arqueológico de Tetuán (II). Cádiz, 537-607.
- Bernal, D.; Raissouni, B.; Sáez, A. M.; Bustamante, M.; Díaz, J. J.; Lra, M.; Ghottes, M.; Riquelme, J. A.; Lagóstena, J. y Verdugo, J. (2011): “La cronosecuencia de Tamuda. Actividades arqueológicas en desarrollo del Plan Estratégico (Campañas 2009 y 2010)”. En *Arqueología y Turismo en el círculo del estrecho. Estrategia para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Colección de Monografía del Museo de Tetuán, III, 463-506.
- Campos, J. M.; Bermejo, J.; Fernández, L.; Toscano, C.; Delgado, S.; Gómez, A.; Verdugo, J. y Ghottes, M. (2011): “El *castellum* de Tamuda. Análisis Arqueoarquitectónico”. En *Arqueología y Turismo en el círculo del estrecho. Estrategia para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Colección de Monografía del Museo de Tetuán (III), 507-529.
- Campos, J. M.; Bermejo, J.; Fernández, L.; Gómez, A.; Ruiz, J.; Ghottes, M. (e.p.) (2010): “El *balneum* del *castellum* de Tamuda. Análisis arqueoarquitectónico y arqueológico”. *Acti dal XIX Convegno dell’Africa Romana*. Sassari, Sardegna.
- Campos, J.; Cortijo, V.; Delgado, S.; O’kelly, J.; Verdugo, J.; Vidal, N.; Ghottes, M. y Raissouni, B. (2008): “La torre noroeste del *castellum* de Tamuda (Tetuán, Marruecos): últimos avances sobre su proceso de

- construcción y evolución histórica”, *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, II, 473-537.
- D’Escrurac, H. (1982): “Les Méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant J. C. à 40 après J. C.”, *Ktema*, 7, 221-233.
- Gómez Moreno, M. (1922): *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán. Suplemento al número 10 de Noviembre de 1922 del Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos*. Madrid.
- Gozálvez, E. (1996): “El ejército de ocupación en Mauritania Tingitana en el s. I”, *Hispania Antiqua*, 20, 253-272.
- Gozálvez, E. (2002): “Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (s. II)”, *Gerión*, 20, I, 451-485.
- Gozálvez, E. (2009): “La frontera militar de Tamuda (Mauritania Tingitana)”, *Anejos de Gladius*, 13, 1573-1583.
- Landers, J. (1984): *Roman stones fortifications. Variation and change from the first century A. D. to the fourth*: BAR International series 206.
- Lenoir, M. (1990): “Le camp de Tamuda et la chronologie de quelques Camps du Maroc”, *Colloque International sur l’Histoire et de l’Archéologie d’Afrique du Nord*. Paris, 355-365.
- Le Roux, P. (1982): *L’Armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste a l’invasion de 409*. Paris.
- Mastino, A. (1990): “Un decurione dell’ala III asturum praepositus castelli tamudensis, in una nuova dedica a giove nel dies natalis di settimo severo”, *Melanges del’École Française*, 102, 247-270.
- Mastino, A. (1991): “Il castellum Tamudense in età severiana (Riassunto)”, *Antiquités Africaines*, 27, 119-121.
- Mattingly D.; Rushworth, A.; Sterry, M. y Leitch, V. (2013): *The African Frontiers*. Edinburg.
- Maymó i Capdevila, P. (1999): “Maximiano en campaña: matizaciones cronológicas a las expediciones Hispanas y africanas del augusto hercúleo”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 12, 229-257.
- Morán, C y Giménez, C. (1946): *Excavaciones en Tamuda, Memoria*, 10.
- Quintero, P. y Giménez, C. (1944): *Excavaciones en Tamuda. Memoria Resumen de las practicadas en 1943*, n.º 7, Tetuán.
- Rebuffat, R. (1987): “L’implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane”, *L’Africa romana IV*, I, 31-77.
- Rebuffat, R. (1998): “L’armée de la mauritanie tingitania”, *Melanges del’École Française*, 110, 193-242.
- Rebuffat, R. (1992): “Maximien en Afrique”, *Klio*, 74, 371-379.
- Reddé, M. (1995): “Dioclétien et les fortifications militaires de l’antiquité tardive quelques considérations de Méthode”, *Antiquité Tardive*, 3, 91-124.
- Roxan, M., (1973): “The auxilia of Mauritania Tingitana”, *Latomus*, XXXII, 838-855.
- Tarradell, M. (1949): “Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948”, *Archivo Español de Arqueología*, 74, 86-100.
- Tarradell, M. (1954): “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemeón”, *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*. Tetuán, 337-344.
- Tarradell, M. (1955): “La crisis del s. III d.C. en Marruecos”, *Tamuda*, III, 75-105.
- Villaverde Vegas, Noé: (1995): “La hiérarchie militaire et l’organisation architecturale interne du castellum de Tamuda (Tétouan, Maroc): du Haut au Bas-Empire”, *La hiérarchie (rangordnung) de l’armée romaine sous le Haut Empire, Actes du Congrès de Lyon (15-18 septembre 1994)*. Paris, 329-341
- Villaverde Vegas, Noé (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (Siglos III-VII). Autoctonía y Romanidad en el Extremo Occidente Mediterráneo*. Biblioteca Archaeologica Hispania, 11, Real Academia de la Historia. Madrid.
- (2002): “El castellum Duga y el ejército de Tingitana entre el alto y el bajo imperio”, *Anejos de Gladius*, 5, 701-718.

Recibido: 19/03/2012

Aceptado: 12/06/2014